

Marx, el Valor y la Naturaleza

John Bellamy Foster

La película de Raoul Peck de 2017 *El joven Karl Marx* se abre con una tranquila escena de pobres "campesinos proletarios", hombres, mujeres y niños, sucios y en harapos, recogiendo madera muerta en un bosque. De repente, son atacados por una tropa de policías a caballo armados con palos y espadas. Algunos de los recolectores son asesinados; el resto son capturados. La escena muestra a Karl Marx, de veinticuatro años, en las oficinas de Colonia del *Rheinische Zeitung*, donde era editor, escribiendo un artículo sobre "Los debates sobre la ley del robo de madera". Escribió cinco entregas con este título entre octubre y noviembre de 1842, y fue esto, más que nada, lo que hizo que los censores prusianos se ensañaran con el periódico y con su joven y talentoso editor y escritores.¹ En la película, vemos al joven Marx y a sus colaboradores debatiendo el rumbo que les había llevado a desafiar tanto al Estado prusiano como a sus propios pagadores industriales liberales. Marx era intransigente; no había otro camino posible. Como explicó más tarde en su famoso Prefacio a la *Crítica de la Economía Política* de 1859, fue su intento de abordar la expropiación de los derechos forestales consuetudinarios de los pobres lo que le llevó por primera vez al estudio sistemático de la economía política.²



Foto de [Qingbao Meng](#) en [Unsplash](#)

La criminalización del usufructo de los bosques era un tema importante en Alemania en aquella época. En 1836, al menos 150.000 de los 207.478 procesos totales en Prusia fueron por "hurto de madera" y delitos relacionados. En Renania, la proporción era aún mayor. Estos juicios dieron lugar a fuertes multas y encarcelamientos. En Baden, en

¹ ↪ Karl Marx and Frederick Engels, *Collected Works*, vol. 1 (New York: International Publishers, 1975), 224–63. On the term "peasant proletariat," see V. I. Lenin, *Collected Works*, vol. 20 (Moscow: Progress Publishers, 1972), 132–35.

² ↪ Karl Marx, *Contribution to a Critique of Political Economy* (Moscow: Progress Publishers, 1970), 19–20.

1842, uno de cada cuatro habitantes había sido condenado por robo de madera. El argumento central de Marx era la aplicación de "la categoría de robo donde no debería aplicarse": no sólo la recogida de madera muerta, sino también la recogida de hojas muertas y la recolección de bayas (un derecho consuetudinario concedido a los niños) fueron declaradas como un robo, a pesar de que se trataba de formas de apropiación tradicional establecidas desde hace mucho tiempo para los pobres. El "derecho consuetudinario" de los pobres a la libre apropiación de la madera muerta, insistió Marx, no se aplicaba al árbol vivo y "orgánico" ni a la "madera tallada" -que podía considerarse propiedad de los propietarios privados-, sino sólo a lo que ya estaba muerto. El usufructo forestal de los pobres se estaba convirtiendo "en un monopolio de los ricos", a través de un proceso de expropiación por parte de "pequeños comerciantes ávidos de dinero... y de intereses terratenientes teutónicos". En respuesta, Marx se refirió a la "naturaleza elemental" del sistema forestal y, como indica el historiador Peter Linebaugh, basó su argumento en una apelación a "la bioecología del bosque" y a la "compleja sociedad" que apoyaba, incluyendo la forma en que el derecho de los pobres a la madera muerta reflejaba su posición y relación más general de empobrecimiento con la naturaleza.³

Las cuestiones relativas a la expropiación de la tierra/naturaleza y de los seres humanos nunca dejaron de ocupar a Marx en sus obras posteriores, apareciendo en sus Manuscritos económicos y filosóficos y en sus dos grandes debates sobre la "llamada acumulación primitiva" en los Grundrisse y El Capital. En la película de Peck, el asalto de la policía forestal a los pobres es una pesadilla recurrente, en la que Marx se ve a sí mismo corriendo junto a los trabajadores rurales sin tierra mientras son perseguidos por las autoridades.

La Apropiación y la Expropiación de la Naturaleza

La distinción crucial de Marx entre apropiación y expropiación, en torno a la cual gira su crítica tanto ecológica como económica del capitalismo, es evidente en su respuesta a Pierre-Joseph Proudhon, tal como se retrata dramáticamente en El joven Karl Marx. Se muestra a Proudhon dando un discurso en el que hace su famosa declaración de que "la propiedad es un robo".⁴ Desde el público, Marx pregunta: "¿qué tipo de propiedad, la propiedad burguesa?". Proudhon responde: "la propiedad en general". Marx comenta que esto es "una abstracción".⁵

Para Marx, como indica en un encuentro posterior con Proudhon en la película, la afirmación de este último es

La teoría política clásica, desde John Locke hasta G. W. F. Hegel y Marx, sitúa la base de la sociedad civil y del Estado en la apropiación -el término activo para la propiedad o el derecho de posesión mediante el trabajo.

lógicamente insostenible, ya que si la propiedad en general se define como robo, y todas las reclamaciones de propiedad son por tanto inválidas, entonces surge la pregunta: ¿qué es el robo? En opinión de Marx, es necesario distinguir la apropiación, o la propiedad en

sus muy variadas formas históricas, de la expropiación, es decir, la apropiación sin equivalente (en términos de Marx,

³ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 1, 225, 233–35; Peter Linebaugh, *Stop Thief!* (Oakland: PM, 2014), 43–60; T. C. Banfield, *Industry of the Rhine*, Series I (London: Knight, 1846), 111; John Bellamy Foster, *Marx's Ecology* (New York: Monthly Review Press, 2000), 66–68; David McLellan, *Karl Marx* (New York: Harper and Row, 1973), 56.

⁴ ↪ Joseph-Pierre Proudhon, *What Is Property?* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993), 13–16, 70. Marx se refirió por primera vez a Proudhon en octubre de 1842, más o menos cuando escribió la primera entrega de su obra sobre el robo de madera. Marx y Engels, *Obras Completas*, vol. 1, 220. En La Sagrada Familia Marx y Engels argumentaron que la crítica de Proudhon a la economía política en ¿Qué es la propiedad? era "la crítica de la economía política desde el punto de vista de la economía política", es decir, que tomaba el criterio burgués del intercambio de equivalentes como única base de su crítica. Marx y Engels, *Obras Completas*, vol. 4, 31-32; David McNally, *Against the Market* (Londres: Verso, 1993), 141-45.

⁵ ↪ El encuentro entre Proudhon y Marx en la película de Peck es, por supuesto, imaginario, pero se ajusta bastante bien a los hechos conocidos. Véase J. Hampden Jackson, *Marx, Proudhon and European Socialism* (London: English Universities Press, 1957), 50-70. El punto sobre la propiedad en general como una "abstracción" está tomado de Karl Marx, *Grundrisse* (London: Penguin, 1973), 85. En un principio, Marx tenía una buena opinión de la crítica de la propiedad privada en ¿Qué es la propiedad?, pero criticaba a Proudhon por su falta de análisis de las formas de propiedad. Marx y Engels, *Obras Completas*, vol. 4 (Nueva York: International Publishers, 1975), 31-32.

también sin intercambio y sin reciprocidad).⁶ La teoría política clásica, desde John Locke hasta G. W. F. Hegel y Marx, sitúa la base de la sociedad civil y del Estado en la apropiación -el término activo para la propiedad o el derecho de posesión mediante el trabajo.⁷

Como explicó Marx en *La pobreza de la filosofía* y en los *Grundrisse*, toda la sociedad humana se basa en la libre

Como explicó Marx en La pobreza de la filosofía y en los Grundrisse, toda la sociedad humana se basa en la libre apropiación de la naturaleza, que es la base material del trabajo y la producción. Esto es otra forma de decir que toda la sociedad depende de la propiedad. No puede haber existencia humana sin apropiación de la naturaleza, sin producción y sin propiedad en alguna forma.

apropiación de la naturaleza, que es la base material del trabajo y la producción. Esto es otra forma de decir que toda la sociedad depende de la propiedad. No puede haber existencia humana sin apropiación de la naturaleza, sin producción y sin propiedad en alguna forma. "Toda producción es una apropiación de la naturaleza por parte de un individuo dentro y a través de una forma específica de sociedad. En este sentido, es una tautología decir que la propiedad (la apropiación) es una condición previa de la

producción". Para Marx, declarar que "la propiedad es un robo", como hizo Proudhon, era por tanto eludir la cuestión fundamental: el desarrollo de diversas formas de apropiación en la historia de la humanidad, desde la comunal hasta las formas más extremas de mercantilización privada.⁸ Este enfoque permitió a Marx desarrollar una poderosa crítica de la sociedad capitalista que era a la vez económica y ecológica.⁹ La concepción de Proudhon no dejaba ninguna salida a la humanidad; puesto que la apropiación de alguna forma era una base universal de la sociedad y de la vida misma, declarar que la propiedad en general era un robo, independientemente de las formas particulares de propiedad, era un callejón sin salida para los movimientos revolucionarios.¹⁰

Aquí se puede establecer un paralelismo con la noción de alienación de Hegel como objetivación, que en su filosofía podía ser trascendida mediante la unificación del sujeto y el objeto, pero sólo en el pensamiento, es decir, en el conocimiento absoluto del filósofo hegeliano. Para Marx, que rechazaba la solución idealista, la objetivación era inherente a la existencia humana, ya que el ser humano era un ser objetivo, sensual, material, que se nutría de fuera de sí mismo. Por lo tanto, no era la objetivación, en opinión de Marx, sino la "mediación alienada" intrínseca a la producción capitalista de mercancías la que estaba sujeta a la trascendencia, y esto tenía que lograrse en la realidad material, no simplemente en el pensamiento.¹¹ Del mismo modo, el ser humano, como ser objetivo y material, no podía liberarse de la apropiación de la naturaleza, es decir, de la propiedad en todas sus variadas formas, que era una condición objetiva de su existencia. Lo que sí era posible era la liberación revolucionaria de la humanidad de las formas más alienadas y expropiatorias del metabolismo social humano con la naturaleza.

⁶ ↪ Sobre la distinción de Marx entre apropiación y expropiación, véase John Bellamy Foster and Brett Clark, "La Expropiación de la Naturaleza," La Alianza Global Jus Semper, agosto 2020.

⁷ ↪ C. B. Macpherson, *The Political Theory of Possessive Individualism* (Oxford: Oxford University Press, 1962), 194–62; John Locke, *Two Treatises on Government* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), 297–301; G. W. F. Hegel, *The Philosophy of Right* (Oxford: Oxford University Press, 1952), 41–45. En el caso de Locke, el concepto burgués de apropiación se utilizó para justificar la expropiación, como a los nativos americanos, con el argumento falaz de que no habían transformado la tierra con su trabajo. Locke, inversor en la Royal African Company, también justificó la expropiación física de seres humanos, en el caso de la esclavización de africanos. Véase Barbara Arneil, *John Locke and America: The Defence of English Colonialism* (Oxford: Oxford University Press, 1996), 168–200; Peter Olsen, "John Locke's Liberty Was for Whites Only," *New York Times*, December 25, 1984.

⁸ ↪ Karl Marx, *The Poverty of Philosophy* (New York: International Publishers, 1963), *Grundrisse*, 87–88, 488–49. Véase también la referencia de Engels's a "Proudhon's theft thesis" en Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 6 (New York: International Publishers, 1976), 260.

⁹ ↪ Karl Polanyi, *Primitive, Archaic, and Modern Economies* (Boston: Beacon, 1968), 8–93, 106–07, 149–56.

¹⁰ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 1, 228.

¹¹ ↪ Karl Marx, *Early Writings* (London: Penguin, 1970), 389–92; Georg Lukács, *History and Class Consciousness* (London: Merlin, 1971), xxiii–xxiv; István Mészáros, *Marx's Theory of Alienation* (London: Merlin, 1975); John Bellamy Foster and Brett Clark, "Marxismo y la Dialéctica de la Ecología," La Alianza Global Jus Semper, abril 2021.

Estas mismas cuestiones han resurgido hoy en día en los debates sobre el significado y el método de lo que se denomina ampliamente ecosocialismo. Para Raj Patel y Jason W. Moore, en su *A History of the World in Seven Cheap Things*, la "apropiación" en general, como en Proudhon, se define como "una especie de robo continuo".¹² Tanto aquí como en el

En la perspectiva marxiana clásica, es precisamente porque la historia humana ha creado un modo de producción (el capitalismo) que aliena las relaciones metabólicas entre los seres humanos y la naturaleza, creando así una fractura metabólica y rompiendo las condiciones de la reproducción ecológica, que podemos esperar restaurar ese metabolismo esencial, a través de un vuelco revolucionario del entramado capitalista y la creación de una nueva realidad material coevolutiva. Este es el mensaje ecológico central de Marx.

anterior *Capitalism in the Web of Life* de Moore, la atención se centra en la "apropiación del trabajo" en todas sus formas—por lo que se entiende "trabajo" en el sentido de la física (es decir, la medida de la transferencia de energía que se produce cuando se aplica una fuerza externa a un objeto y lo mueve). En este sentido naturalista, podemos hablar del "trabajo" de un río o de un pozo de petróleo, en los mismos términos que el de un ser humano. La apropiación, o propiedad, concebida por Patel y Moore como el robo del "trabajo", es así universal e ineludible, asociada al

propio movimiento físico.¹³ Esta apropiación de la naturaleza externa, nos dice Moore, supera la explotación del trabajo en la producción.¹⁴

Por supuesto, nadie duda de que la apropiación de la naturaleza subyace a toda la producción humana. Los seres humanos son seres objetivos, materiales; como todo niño sabe, nosotros, como todos los demás seres vivos, no podemos existir sin la libre apropiación de la naturaleza. De hecho, toda la producción humana material, como subraya Marx, no es más que el cambio de forma de lo que la propia naturaleza crea.¹⁵ Pero argumentar, como hacen Patel y Moore, que la apropiación humana de la naturaleza en general (es decir, de su "trabajo" o energía) es "una especie de robo continuo", y que éste es el núcleo de la crisis ecológica, atribuye implícitamente todo el problema a la propia existencia de los seres humanos, una posición misántropa.

Esta perspectiva, común a la mayoría del pensamiento ambientalista dominante, distrae necesariamente de la mediación alienada de la relación metabólica humano-social con la naturaleza, y de las formas específicas de expropiación de la naturaleza por parte del capitalismo y sus efectos en los ecosistemas. En la perspectiva marxiana clásica, es precisamente porque la historia humana ha creado un modo de producción (el capitalismo) que aliena las relaciones metabólicas entre los seres humanos y la naturaleza, creando así una fractura metabólica y rompiendo las condiciones de la reproducción ecológica, que podemos esperar restaurar ese metabolismo esencial, a través de un vuelco revolucionario del entramado capitalista y la creación de una nueva realidad material coevolutiva. Este es el mensaje ecológico central de Marx.

¹² ↪ Raj Patel and Jason W. Moore, *A History of the World in Seven Cheap Things* (Berkeley: University of California Press, 2017), 81, 95. En otra parte, Moore define la apropiación como la identificación, canalización y aseguramiento del "trabajo no remunerado" fuera del sistema de mercancías y que abarca todo lo que hay en la naturaleza que es "no remunerado". Pero como la naturaleza nunca es "pagada", esto equivale en la práctica en su obra a la noción de apropiación del trabajo extrahumano que abarca todas las fuerzas físicas, es decir, la apropiación en su sentido más amplio (incluso divorciado del sentido clásico político-económico y filosófico de la apropiación como propiedad).

¹³ ↪ Para una discusión concisa de la relación de la física con el capitalismo y la crisis ecológica, véase Erald Kolasi, "La Física del Capitalismo," *La Alianza Global Jus Semper*, abril 2021.

¹⁴ ↪ En La condición de la clase obrera en Inglaterra, Engels definió el "trabajo" como "el gasto de fuerza". Véase Marx y Engels, *Obras Completas*, vol. 4, 431. Lancelot Hogben declaró que Engels acogió más tarde los nuevos desarrollos de la termodinámica y la teoría general del trabajo que surgieron en la física a través de James Prescott Joule y otros como, en palabras de Hogben, "el comienzo de un nuevo capítulo en la historia del conocimiento." Pero nadie podría sugerir que el análisis de Marx y Engels confundiera la especificidad del trabajo humano con el "trabajo" en el sentido de la física. Lancelot Hogben, *Science for the Citizen* (New York: Knopf, 1938), 65; Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25 (New York: International Publishers, 1987), 370, 505.

¹⁵ ↪ Karl Marx, *Capital*, vol. 1 (London: Penguin, 1976), 133–34.

Desde el punto de vista del materialismo histórico clásico, la libre apropiación de la naturaleza por parte de la humanidad (el uso de los dones gratuitos de la naturaleza) no debe condenarse sin más como un robo. En efecto, "el trabajo real", para Marx, "no es [nada más que] la apropiación de la naturaleza para la satisfacción de las necesidades

es la expropiación de la naturaleza en el sentido de la apropiación de la tierra o los recursos sin reciprocidad (mantenimiento de las "condiciones de reproducción") por parte del capital lo que constituye el robo en esta esfera.

humanas, la actividad a través de la cual se media el metabolismo entre el hombre y la naturaleza".¹⁶ La preocupación tampoco debe ser principalmente, como en la sociedad burguesa, la mera "baratura" de la naturaleza.¹⁷ Más bien, es la expropiación de la naturaleza en el sentido de la apropiación de la tierra o los recursos sin reciprocidad

(mantenimiento de las "condiciones de reproducción") por parte del capital lo que constituye el robo en esta esfera.¹⁸ En opinión de Marx, esto refleja la "ley de la 'expropiación' y no de la 'apropiación'" que sustenta el capitalismo.¹⁹ Se asocia en sus aspectos ambientales con la violación sistemática por parte del capitalismo de lo que el químico alemán del siglo XIX Justus von Liebig llamó la "ley de reposición" (o "ley de compensación") natural-material necesaria para la reproducción ecológica.²⁰

La relación destructiva del capitalismo con el ámbito ecológico depende de este robo de lo que Marx denominó "los

Al igual que Erysichthon en la mitología griega, el capital requiere cada vez más rondas de expropiación sólo para seguir adelante, incluso hasta el punto de comer todo lo que existe -incluyendo, en última instancia, a sí mismo.

poderes elementales de la naturaleza" -robo no en el sentido de que estos elementos no sean "pagados", como dice Moore, sino en la violación de la ley de reposición.²¹ Al igual que Erysichthon en la mitología griega, el capital requiere cada vez más rondas de expropiación sólo para seguir adelante, incluso hasta el punto de comer todo lo que existe -incluyendo, en

última instancia, a sí mismo.²² La dialéctica de la expropiación y la explotación, que conduce al final al exterminio, se encuentra, pues, en el centro de la crítica histórica-materialista clásica del capital. Para Marx, no era la apropiación de la madera muerta del bosque por parte de los campesinos-proletarios, sino la expropiación alienada del capital de toda la madera (y de toda la tierra) para alimentar su insaciable impulso de acumulación lo que constituía la realidad esencial del saqueo del mundo material: una "tragedia de la mercancía", no una tragedia de los bienes comunes.²³

Si la explotación del trabajo es la fuerza que impulsa la valorización y la acumulación capitalista, se deduce que no puede continuar este proceso contradictorio a una escala cada vez mayor sin nuevas rondas de destrucción creativa en los límites del sistema: la expropiación del entorno natural, junto con la expropiación del trabajo social reproductivo, la

¹⁶ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 30 (New York: International Publishers, 1988), 40.

¹⁷ ↪ Marx sólo puede ser irónico cuando aborda las demandas de "Comida barata" de los burgueses librecambistas de su tiempo. Véase Marx, *The Poverty of Philosophy*, 207.

¹⁸ ↪ Paul Burkett, "Nature's Free Gifts and the Ecological Significance of Value," *Capital and Class* 68 (1999): 89–110; Foster and Clark, "The Expropriation of Nature."

¹⁹ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 33, 301.

²⁰ ↪ Justus von Liebig, *Letters on Modern Agriculture* (London: Walton and Maberly, 1859), 254–55; Kohei Saito, *Karl Marx's Ecosocialism* (New York: Monthly Review Press, 2017), 197. La ley de compensación, relacionada con la reposición de los recursos renovables, debe completarse con las reglas más amplias de sostenibilidad de Herman Daly: (1) Los recursos renovables no deben usarse más rápido de lo que se regeneran; (2) Los recursos no renovables no deben usarse más rápido de lo que se pueden poner sustitutos renovables; (3) La contaminación y los residuos no deben emitirse más rápido de lo que pueden absorberse, reciclarse o hacerse inocuos. Véase la Sustainable Water Resources Roundtable, "What Is Sustainability?" <http://acwi.gov>.

²¹ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 1, 234.

²² ↪ Ovid, *Metamorphoses* (New York: Norton, 2004), 298; Richard Seaford, *Ancient Greece and Global Warming* (London: Classical Association, 2009).

²³ ↪ Véase Stefano B. Longo, Rebecca Clausen, and Brett Clark, *The Tragedy of the Commodity* (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2015).

comunicación humana, el conocimiento, etc.²⁴ En *El Capital* y en sus escritos posteriores, Marx señaló los intentos del capitalismo de acelerar el tiempo de rotación en la producción de madera, recurriendo a árboles de crecimiento más rápido, y en la producción de carne mediante la cría de ganado, argumentando que esto necesariamente presionaba contra las leyes naturales (y en el caso del ganado, promovía la crueldad hacia los animales).²⁵

Para Marx, la fractura metabólica -la mediación alienada entre la humanidad y la naturaleza- era producto del "robo" o expropiación del suelo, y por tanto de la naturaleza, impidiendo así "el funcionamiento de la eterna condición natural para la fertilidad duradera del suelo". Esto, a su vez, exigía la "restauración sistemática" de este metabolismo en una futura sociedad de productores asociados capaces de gobernar "el metabolismo humano con la naturaleza de forma racional... realizándolo con el menor gasto de energía" y desarrollando al máximo sus poderes humanos individuales y colectivos.²⁶

El Valor y la Naturaleza

Con el auge del ecosocialismo, provocado por la fractura planetaria, se han profundizado y multiplicado las críticas ecológicas al sistema capitalista. Pero, como en cualquier período de avance teórico vertiginoso, esto ha dado lugar a perspectivas y posiciones muy diferentes, lo que ha dado lugar a nuevos debates sobre la concepción, el alcance y el propósito de la crítica del valor de Marx. Ecologistas de izquierda y ecologistas políticos como Stephen Bunker, Alf Hornborg, Zehra Taşdemir Yaşın y Giorgos Kallis han tratado de desechar o deconstruir por completo la teoría del trabajo del valor, argumentando que la naturaleza en general, la energía y las especies individuales crean valor en

Como dijo el propio Marx en los Grundrisse, "el material puramente natural, en la medida en que no se objetiva en él ningún trabajo humano... no tiene valor [económico] en el capitalismo".

abstracto, que no se limita al trabajo humano, o que, en el caso de Hornborg, el valor económico es simplemente normativo.²⁷ Este tipo de análisis suele provenir de teóricos que trabajan fuera del campo de la economía política crítica, que tienden a confundir los conceptos de uso de la energía, valor de uso, valor intrínseco y valor normativo con el sistema económico del valor de la mercancía

basado en el trabajo abstracto bajo el capitalismo.

En la crítica de Marx al proceso de valorización capitalista históricamente específico, el valor es la cristalización del trabajo abstracto socialmente necesario: "el trabajo como gasto de fuerza de trabajo".²⁸ Esencial para esta crítica es el reconocimiento de que los valores de uso naturales-materiales, aunque son elementales para todas y cada una de las mercancías y la base de toda la riqueza real, están excluidos del cálculo de generación de valor del capitalismo, en la medida en que no se incorpora trabajo [humano] en su producción. Como dijo el propio Marx en los *Grundrisse*, "el

²⁴ ↪ Sobre la necesidad del capitalismo de una expansión ambiental ilimitada, véase John Bellamy Foster, Brett Clark, and Richard York, *The Ecological Rift* (New York: Monthly Review Press, 2010), 207–11. Nancy Fraser, "Behind Marx's Hidden Abode: For an Expanded Conception of Capitalism," *New Left Review* 86 (2014): 55–72, y "Expropriation and Exploitation in Racialised Capitalism," *Critical Historical Studies* 3, no. 1 (2016): 163–78; Michael C. Dawson, "Hidden in Plain Sight: A Note on Legitimation Crises and the Racial Order," *Critical Historical Studies* 3, no. 1 (2016): 143–61; John Bellamy Foster and Brett Clark, "Women, Nature, and Capital in the Industrial Revolution," *Monthly Review* 69, no. 8 (2018): 1–24.

²⁵ ↪ Karl Marx, *Capital*, vol. 2 (London: Penguin, 1978), 321–22; John Bellamy Foster, "Marx as a Food Theorist," *Monthly Review* 68, no. 7 (December 2016): 14–15.

²⁶ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 637–38; *Capital*, vol. 3 (London: Penguin, 1981), 959.

²⁷ ↪ Véase, por ejemplo, Stephen Bunker, *Underdeveloping the Amazon* (Chicago: University of Chicago Press, 1985), 31–36, 44–45; Alf Hornborg, "Towards an Ecological Theory of Unequal Exchange," *Ecological Economics* 25, no. 1 (1998): 130, and *Global Ecology and Unequal Exchange* (London: Routledge, 2011), 104; Zehra Taşdemir Yaşın, "The Adventure of Capital with Nature: From the Metabolic Rift to the Value of Nature," *Journal of Peasant Studies* 44, no. 3 (2017): 391–93; Giorgos Kallis and Erik Swyngedouw, "Do Bees Produce Value?" *Capitalism Nature Socialism* 28, no. 3 (2017): 1–15. For critiques of such views, see Matthew T. Huber, "Value, Nature, and Labour: A Defence of Marx," *Capitalism Nature Socialism* 28, no. 1 (2017): 39–52, and Paul Burkett, *Marx and Nature* (Chicago: Haymarket, 2014).

²⁸ ↪ Karl Marx, *Texts on Method* (Oxford: Basil Blackwell, 1975), 200.

material puramente natural, en la medida en que no se objetiva en él ningún trabajo humano... no tiene valor [económico] en el capitalismo".²⁹ Este carácter contradictorio de la producción capitalista de mercancías, que se manifiesta en la oposición entre el valor de uso y el valor de cambio, hace que la forma estrecha del cálculo del valor capitalista se enfrente a la riqueza real, que tiene sus fuentes tanto en los valores de uso materiales-naturales como en el trabajo humano concreto.³⁰

Dado que el valor de uso no desempeña ningún papel directo en la lógica interna de la valorización en el capitalismo, esto da lugar, tanto en la economía clásica como en la neoclásica, a la noción de "regalo gratuito de la Naturaleza al capital".³¹ La explotación y la acumulación capitalistas, como explica Marx, dependen en última instancia de que el capital usurpe para sí los dones de la naturaleza, monopolizando así los medios de producción y la riqueza en su totalidad.³² Esta enajenación de la naturaleza tiene su contrapartida en la enajenación del trabajo, es decir, en la aparición de una clase sin otra base de existencia que la venta de su propia fuerza de trabajo.

Entendida así, la forma de valor de la mercancía históricamente construida bajo el capitalismo no es una forma en la que la energía o las abejas participen directamente, sino que es un producto de las relaciones humanas de clase social.³³ Considerar que la naturaleza o la energía, y no sólo el trabajo abstracto socialmente necesario, generan valor mercantil sólo serviría para naturalizar y universalizar el proceso de valor capitalista, eludiendo su carácter social e histórico específico y su relación con la alienación y la explotación del trabajo. Incluso la economía neoclásica -junto con la economía ecológica de Nicholas Georgescu-Roegen- atribuye todo el valor agregado de la economía al trabajo o a los servicios humanos, y ninguno a la naturaleza o a la energía.³⁴ El capitalismo excluye así la naturaleza (incluida la naturaleza corpórea de los seres humanos) de su forma de valor, una contradicción fundamental y en muchos sentidos fatal del sistema.

En contraste con los ataques frontales a la teoría del valor de Marx descritos anteriormente, el enfoque más sutil de Moore parece en un primer momento ajustarse a la teoría del valor marxiana, atribuyendo el valor al trabajo. Pero si se examina con más detenimiento, su análisis despoja de todo significado al propio enfoque de Marx y socava cualquier crítica ecológica (o económica) coherente del capitalismo. Como dice Moore, su "argumento procede de una cierta desestabilización del valor como 'categoría económica'".³⁵ A diferencia de la crítica de Marx a la valorización capitalista, que reconoce que bajo el capitalismo todo el valor es la cristalización del trabajo socialmente necesario, y

²⁹ ↪ Marx, *Grundrisse*, 366. En la economía política clásica, la renta, definida como una deducción de la plusvalía total, sirve para dar a ciertos recursos naturales valores de cambio, sin que estos recursos generen en modo alguno valor de mercancía como tal, ya que éste tiene su fuente exclusivamente en el trabajo abstracto.

³⁰ ↪ Karl Marx, *Critique of the Gotha Programme* (New York: International Publishers, 1938), 3–4.

³¹ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 37 (New York: International Publishers, 1998), 732–33. La noción de "don gratuito de la naturaleza" al capital no fue inventada por Marx, sino que era axiomática en la obra de todos los economistas políticos clásicos, incluidos Thomas Robert Malthus y Adam Smith. Sin embargo, le correspondió a Marx dar una lectura crítica a este concepto explicando que estos dones gratuitos eran monopolizados por el capital en el contexto de la alienación de la naturaleza y la humanidad.

³² ↪ Nada de esto significa, por ejemplo, que las materias primas utilizadas en la producción carezcan de valor de mercancía, en la concepción de Marx. Adquieren valor como resultado de la fuerza de trabajo empleada en su obtención y procesamiento. Además, la renta de la tierra es una deducción de la plusvalía total, que luego entra en los costes de la industria. Sin embargo, sigue siendo cierto que, aunque las materias primas y otros valores de uso de materiales naturales empleados en la producción (como capital constante) tienen valor, no generan valor, como lo hace el trabajo abstracto socialmente necesario. Además, el monopolio del capital de los poderes productivos proporcionados por la naturaleza, visto como un "regalo gratuito de la Naturaleza al capital", constituye la fuente última de su dominación de clase y sus tendencias destructivas más amplias. Karl Marx, *Theories of Surplus Value, Part Two* (Moscow: Progress Publishers, 1968), 45–46.

³³ ↪ Véase Foster and Burkett, *Marx and the Earth*, 107–10.

³⁴ ↪ Para una descripción crítica de cómo la contabilidad económica capitalista estándar no incorpora el trabajo doméstico y de subsistencia (principalmente de las mujeres) y la naturaleza en la contabilidad del valor agregado, véase Marilyn Waring, *Counting for Nothing* (Toronto: University of Toronto Press, 2009). Sobre la posición de Georgescu-Roegen, véase John Bellamy Foster and Paul Burkett, *Marx and the Earth* (Chicago: Haymarket, 2016), 135.

³⁵ ↪ Jason W. Moore, "The Capitalocene, Part II: Abstract Social Nature and the Limits to Capital" (June 2014): 29, <http://researchgate.net>; accessed April 13, 2018.

que hace una distinción dura y rápida entre el valor y la riqueza, Patel y Moore, en *A History of the World in Seven Cheap Things*, tratan de borrar estas distinciones por completo. De ahí que declaren que "el valor es una cristalización específica de 'las fuentes originales de la riqueza': el trabajo humano y extrahumano".³⁶ Aquí se cita a Marx contra sí mismo, presentando su famosa definición de riqueza como base de una definición de valor, borrando así una distinción absolutamente crucial que separa a Marx de la economía burguesa. En efecto, el núcleo de la crítica marxiana descansa en las distinciones entre valor de uso y valor de cambio y entre riqueza y valor.

Asimismo, en *Capitalism in the Web of Life*, Moore trata de transformar la noción de Marx de la "ley del valor", que se centraba en el quid pro quo como base del intercambio capitalista de mercancías, en su opuesto, en relación con la "ecología mundial" en su conjunto.³⁷ Para Moore, la "ley del valor" se centra en la ausencia de un quid pro quo (en términos de intercambio) entre el capital y la Naturaleza Barata -una ausencia que se convierte entonces en la base última, en su análisis del "valor expansivo", de la valorización capitalista-, en total contradicción con el propio análisis de Marx³⁸. Así, sostiene que el valor en su forma expansiva integral (incluyendo el valor no laboral) deriva principalmente de la apropiación del trabajo/energía en general, de la que la explotación del trabajo es simplemente un epifenómeno.

De aquí que, para Moore, el secreto de la acumulación es "la lógica unificada del capitalismo de apropiarse del 'trabajo' humano y extrahumano que se transforma en valor". Desde este punto de vista, la ecología/economía mundial capitalista y toda la interacción humana con la naturaleza equivalen a la apropiación de las "cuatro cosas místicas".³⁹ La fuerza de trabajo se presenta así como no más significativa con respecto a la ley del valor que los alimentos, la energía y los recursos naturales. (En su trabajo posterior con Patel, Moore amplió el marco de cuatro a siete cosas místicas, añadiendo la naturaleza, el trabajo, el dinero, las vidas y el trabajo de cuidados y dejando de lado la fuerza de trabajo y las materias primas). Esta enrevesada formulación, sin embargo, inhibe efectivamente cualquier crítica coherente de la producción de valor capitalista, y mucho menos cualquier comprensión significativa de las crisis ecológicas engendradas por el sistema capitalista.⁴⁰

El argumento de Moore respecto a los cuatro (o siete) cosas místicas tiene sus raíces en su concepción más elástica de lo que constituye el valor bajo el capitalismo y en la civilización en general, con la que pretende presentar nada menos

³⁶ ↪ Patel and Moore, *A History of the World in Seven Cheap Things*, 101.

³⁷ ↪ Como escribió Paul Baran: "La ley del valor [puede verse] como un conjunto de proposiciones que describen los rasgos característicos de la organización económica y social de una época particular de la historia llamada capitalismo. Esta organización se caracteriza por el predominio del principio de quid pro quo en las relaciones económicas (y no sólo económicas) entre los miembros de la sociedad; por la producción (y distribución) de bienes y servicios como mercancías; por su producción y distribución por parte de productores independientes con la ayuda de mano de obra contratada para un mercado anónimo con el fin de obtener beneficios.... Es por el dominio de esta ley del valor que el orden capitalista se diferencia de todos los demás: de la antigüedad en la que la esclavitud dominaba las condiciones de producción y distribución; del feudalismo cuyo sistema se basaba en una amplia red de derechos, deberes y tradiciones; del socialismo en el que la planificación se convierte en el principio primordial" (Paul A. Baran to Stanley Moore, August 5, 1960, in Paul A. Baran and Paul M. Sweezy, *The Age of Monopoly Capital* [New York: Monthly Review Press, 2017], 253).

³⁸ ↪ Moore, *Capitalism in the Web of Life*, 14, 191. El hecho de que gran parte de la naturaleza o del Sistema Tierra esté necesariamente fuera del circuito de valor del capital da lugar a la paradoja de Lauderdale, en la que la riqueza pública (en particular la riqueza de la naturaleza fuera de la economía) se destruye por el aumento de la riqueza privada en una economía de intercambio de mercancías. La riqueza privada depende de la escasez como una de sus condiciones y, por tanto, de la destrucción de la abundancia de la naturaleza, como el agua limpia y abundante, el aire respirable, etc. Tratar de incorporar tanto la riqueza privada como la pública en este sentido dentro de la "ley del valor", como en el análisis de Moore, sólo confunde las cosas al eludir la contradicción entre la producción capitalista de mercancías y el mundo de la naturaleza en su conjunto, es decir, entre el ladrón y el robado. Véase Foster, Clark, and York, *The Ecological Rift*, 53–72.

³⁹ ↪ Moore, *Capitalism in the Web of Life*, 14, 17.

⁴⁰ ↪ Moore sostiene que el capitalismo produce (o "coproduce") el mundo natural, colocando efectivamente las actividades del universo físico y las de la sociedad en el mismo plano. En cambio, como explica Marx, lo máximo que puede conseguir cualquier forma de producción social es cambiar la forma en que se producen los procesos biogeoquímicos y desplazarlos, a menudo perturbándolos y provocando consecuencias imprevistas y a menudo peligrosas. Hablar de producción antropogénica de la naturaleza es, pues, atribuir a la sociedad humana fuerzas supranaturales y divinas. Karl Marx, *Letters to Kugelmann* (New York: International Publishers, 1934), 73; Marx, *Capital*, vol. 1, 133–34; Foster, *Marx's Ecology*; Brett Clark and Richard York, "Rifts and Shifts: Getting to the Root of Environmental Crises," *Monthly Review* 60, no. 6 (2008): 13–24.

que una "nueva ley del valor", que abarque tanto la explotación del trabajo como la apropiación de la naturaleza física/energía.⁴¹ "Las leyes del valor", escribe, son fenómenos "que conforman y cohesionan una civilización". Son el producto en gran parte de la apropiación del "trabajo" físico, es decir, de la energía del universo. Estas "relaciones de valor expansivas", como las llama, "tienen una doble vida", que se extiende más allá del proceso de trabajo y de la producción de valor propiamente dicha, así como más allá del fenómeno del trabajo humano no remunerado, para incluir todo el "trabajo extrahumano" implicado en la ecología mundial capitalista. Estos ámbitos más amplios de "trabajo/energía no remunerados" asociados a la "zona de apropiación" superan con creces la explotación del trabajo en la determinación de las dimensiones de valor globales y expansivas de una determinada civilización.⁴²

"La ley del valor", sostiene Moore, "lejos de reducirse al trabajo social abstracto, encuentra sus condiciones necesarias de autoexpansión a través de la creación y posterior apropiación de la Naturaleza Barata", es decir, la apropiación de la red de la vida en general.⁴³ De nuevo, nos quedamos en un nivel de oscuridad equivalente al "la propiedad es un robo" de Proudhon. Se dice que la "ley del valor" se basa en última instancia en la "apropiación del 'trabajo de la naturaleza' no remunerado" (junto con el trabajo no remunerado de las mujeres en el hogar y otras formas de trabajo humano no remunerado). Tanto "el trabajo/energía acumulado de la formación de combustibles fósiles" como la explotación de la fuerza de trabajo en una fábrica son "momentos inscritos en la ley del valor". La atmósfera es "puesta a trabajar" en la absorción de los gases de efecto invernadero, por lo que también es "no remunerada", contribuyendo así a la valorización capitalista.⁴⁴

Aquí la ley del valor expansiva de Moore, basada en un "mundo de trabajo no remunerado" en el que la "ley del valor en el capitalismo es la ley de la Naturaleza Barata", se encuentra con un problema no resuelto, ya que tal concepción no tiene prácticamente límites, abarcando no sólo el medio ambiente planetario, sino todo el universo. Como se ve obligado a admitir, todo un "mundo de trabajo no remunerado" en este sentido simplemente "no puede ser cuantificado".⁴⁵ Aunque declara que "el valor no funciona a menos que la mayor parte del trabajo no se valore", esto descansa en una simple tautología, ya que el "trabajo" al que se refiere incluye todo lo que está sujeto a las leyes del movimiento de la física, en la medida en que se relaciona en última instancia con la economía: desde la agricultura de

⁴¹ ↪ Moore, *Capitalism in the Web of Life*, 69–70.

⁴² ↪ Jason W. Moore, "Value in the Web of Life, or, Why World History Matters to Geography," *Dialogues in Human Geography* 7, no. 3 (2017): 327–28, *Capitalism in the Web of Life*, 53–54, 65–66, 73, y "The Rise of Cheap Labour," in Moore, ed., *Anthropocene or Capitalocene* (Oakland: PM, 2016), 98. La crítica al análisis expansivo de Moore relacionado con el valor se vio influida por Kamran Nayeri, "*Capitalism in the Web of Life—A Critique*," *Climate and Capitalism*, July 19, 2016, <http://climateandcapitalism.com>; Jean Parker, "*Ecology and Value Theory*," *International Socialism* 153 (2017); Ian Angus, "*Do Seven Cheap Things Explain the History of Capitalism?*" *Climate and Capitalism*, January 10, 2018; Andreas Malm, *The Progress of this Storm* (London: Verso, 2018), 178–96.

⁴³ ↪ Moore, *Capitalism in the Web of Life*, 67.

⁴⁴ ↪ Moore, *Capitalism in the Web of Life*, 101–02. Al definir la apropiación como el aprovechamiento del "trabajo" de la naturaleza en general, al tiempo que afirma que la apropiación como tal es un robo, Moore categoriza implícitamente toda la propiedad y la producción humanas como un robo. Además, no hay ninguna base para distinguir la apropiación burguesa (propiedad) de otras formas de apropiación (propiedad), una distinción que estaba en el centro del propio análisis de Marx.

⁴⁵ ↪ Moore se refiere no sólo al trabajo humano fuera de la economía formal, sino, sobre todo, a todo el "trabajo" realizado en el mundo físico de la naturaleza. Moore, *Capitalism in the Web of Life*, 95.

subsistencia hasta una colmena, pasando por una cascada, un isótopo radiactivo o una reacción nuclear.⁴⁶ "El carbón y el petróleo", escribe, "son ejemplos dramáticos de este proceso de apropiación del trabajo no remunerado".⁴⁷

Es esta apropiación universal "no pagada" del trabajo/energía de la tierra, como una condición eterna de la existencia

Para ser claros, no cabe duda de que el capitalismo depende de la apropiación física de la naturaleza en general, y en cantidades cada vez mayores. Así, Moore escribe sobre mi propio trabajo que "la visión de Foster fue plantear el capitalismo como un metabolismo de flujo abierto, que requiere más y más Naturaleza Barata sólo para mantenerse". La cuestión es más bien cómo se relaciona esto con el valor, la acumulación, la expropiación y la crisis ecológica bajo el capitalismo.

humana, la que Patel y Moore describen como un "robo continuo", que conduce al final a "cosas" cada vez más caras.⁴⁸ Empero, aunque el capital acabe poseyendo poderes naturales por los que no paga, al igual que no paga por la capacidad de pensar del trabajador, sólo puede resultar confuso el intento de tratar esa apropiación de la capacidad de trabajo de la naturaleza, en el sentido de la física, como cuantificable y de alguna manera proporcional a la producción de valor económico en las relaciones sociales capitalistas.⁴⁹ Tampoco ayuda mucho caracterizar una cascada, incluso una utilizada para

generar electricidad, como "no remunerada".

En la "nueva ley del valor" de Moore, toda la existencia material, ya sea el trabajo social remunerado, el trabajo social

Aquí se argumenta que la relación metabólica entre los seres humanos y la naturaleza es una relación alienada y contradictoria, que abre una brecha entre las leyes antagónicas del movimiento (y la ley del valor) del capitalismo y el Sistema Tierra... Bien entendida, una crisis ecológica no puede cuantificarse en dólares y centavos, o en términos de Naturaleza Barata, y mucho menos de "naturaleza no pagada".

no remunerado o el trabajo/energía no remunerado del universo, importa en gran medida en la medida en que se aprovecha para el proceso de valorización capitalista. El trabajo/energía llevado a cabo por el sol, y el del Sistema Tierra que durante millones de años condujo a la formación de depósitos de carbón y petróleo -además del trabajo físico que el carbón y el petróleo realizan en la producción actual como fuentes de energía de baja entropía-, todo entra en la determinación de la ley

ampliada del valor de la mercancía de Moore, que según él puede explicar la "transformación [del] trabajo de la naturaleza en el valor [económico] de la burguesía". La física, la ecología y la economía se funden en una sola, borrando las distinciones fundamentales, cruciales para la crítica ecológica (y económica) de Marx. En efecto, "la relación de capital", para Moore, "transforma el trabajo/energía de todas las naturalezas en... valor".⁵⁰

⁴⁶ ↪ Moore, *Capitalism in the Web of Life*, 54. Hornborg ha argumentado que "los intentos de Moore de teorizar la apropiación del marco ecológico producen un lenguaje turbio y oscuro", que Hornborg achaca al "dogma marxiano". Pero el enfoque de Moore no refleja ninguna deficiencia inherente a la teoría marxiana, sino más bien el propio descuido de Moore de distinciones teóricas cruciales en el modo marxiano clásico. Esto puede verse con mayor crudeza en su intento de utilizar un lenguaje marxiano, sin su necesario marco conceptual, para desarrollar una teoría que borra las distinciones entre la apropiación burguesa y todas las demás formas de propiedad (apoyándose en el concepto de apropiación en general), y entre el trabajo social humano y el gasto de trabajo/energía en el universo. Nada de esto se puede achacar a Marx o a la teoría marxiana. Alf Hornborg, *Global Magic* (London: Palgrave Macmillan, 2016), 169.

⁴⁷ ↪ Moore, *Capitalism in the Web of Life*, 71. Para ser claros, no cabe duda de que el capitalismo depende de la apropiación física de la naturaleza en general, y en cantidades cada vez mayores. Así, Moore escribe sobre mi propio trabajo que "la visión de Foster fue plantear el capitalismo como un metabolismo de flujo abierto, que requiere más y más Naturaleza Barata sólo para mantenerse". La cuestión es más bien cómo se relaciona esto con el valor, la acumulación, la expropiación y la crisis ecológica bajo el capitalismo. Moore, *Capitalism in the Web of Life*, 84.

⁴⁸ ↪ Patel and Moore, *A History of the World in Seven Cheap Things*, 81, 95.

⁴⁹ ↪ Marx, *Grundrisse*, 357–58. Para un buen debate sobre algunas de estas cuestiones, véase Ali Douai, "Value Theory in Ecological Economics," *Environmental Values* 18 (2009): 257–84.

⁵⁰ ↪ Moore, *Capitalism in the Web of Life*, 71, 101–02, "Value in the Web of Life," 328, y "The Rise of Cheap Labour," 89. ICabe señalar que la teoría clásica de la renta, que se ocupaba de la incorporación de los recursos naturales en la economía capitalista y que fue clave para el análisis económico del propio Marx en este ámbito, es completamente ignorada en *Capitalism in the Web of Life*. Sobre los aspectos ecológicos de la teoría de la renta de Marx, véase Burkett, *Marx and Nature*, 74–75, 90–103.

Los puntos de vista discutidos anteriormente o bien niegan la teoría del trabajo del valor en el capitalismo directamente (como en Bunker, Hornborg, Yaşin y Kallis), o la extienden hasta el punto de lo absurdo en busca de "una única lógica

Las crisis ecológicas propiamente dichas no son, pues, crisis de valor económico, sino de alteración y destrucción de las condiciones de reproducción ecológica y desarrollo humano a costa de las futuras generaciones humanas y de las especies vivas en general.

de la riqueza, el poder y la naturaleza" en el capitalismo (como en Moore). Por el contrario, aquí se argumenta que la relación metabólica entre los seres humanos y la naturaleza es una relación alienada y contradictoria, que abre una brecha entre las leyes antagónicas del movimiento (y la ley del valor) del capitalismo y el Sistema Tierra.⁵¹ Las crisis ecológicas no surgen simplemente, ni siquiera principalmente, porque la economía mundial (o la

ecología mundial) se apropie del trabajo de la naturaleza externa sin remuneración, ni porque la Naturaleza Barata se esté convirtiendo en Naturaleza Cara, socavando la cuenta de resultados del capitalismo. Bien entendida, una crisis ecológica, o una crisis de desarrollo humano sostenible, no puede cuantificarse en dólares y centavos, o en términos de Naturaleza Barata, y mucho menos de "naturaleza no pagada".

Más bien, en el corazón de la actual fractura metabólica, como argumentó Marx, está la lógica del sistema capitalista de acumulación alienado, en el que todas las fronteras naturales son tratadas como meras barreras que hay que superar, abriendo fracturas antropogénicas en los ciclos biogeoquímicos fundamentales que constituyen el Sistema Tierra en general.⁵² Las crisis ecológicas propiamente dichas no son, pues, crisis de valor económico, sino de alteración y destrucción de las condiciones de reproducción ecológica y desarrollo humano a costa de las futuras generaciones humanas y de las especies vivas en general.⁵³ Visto así, la contradicción ecológica primaria reside en la expropiación de la naturaleza como un regalo gratuito para el capital, lo que lleva al "despilfarro de los poderes de la tierra". A esto se refería Marx cuando decía que el suelo era "robado" de las condiciones de su reproducción, generando así una fractura en el metabolismo de la humanidad y la tierra.⁵⁴

No es tanto la apropiación del trabajo/energía de la naturaleza como una condición inherente a la sociedad y la producción humanas, y en efecto de la vida misma, lo que debería preocuparnos principalmente -aunque el aumento del rendimiento medioambiental es central- como las fracturas ecológicas en constante expansión impuestas al Sistema Tierra por la lógica antagónica del capital. Dicho de otro modo, no es el mero hecho de la libre apropiación del trabajo físico/energía por parte de los seres humanos (una condición objetiva de la existencia) la principal fuente de nuestras contradicciones ecológicas, sino más bien la rapaz expropiación de la naturaleza por parte del capital y la propia fractura metabólica, es decir, la alteración históricamente específica del sistema de mercancías de las condiciones elementales y los ciclos biogeoquímicos de la reproducción natural de los que depende en última instancia la existencia humana y la de otras innumerables especies.

⁵¹ ↪ Moore, "Value in the Web of Life," 327, *Capitalism in the Web of Life*, 85, 137, 236. Sobre el monismo social de Moore, véase Moore, *Capitalism in the Web of Life*, 85. Para una crítica, véase John Bellamy Foster, "Marxism in the Anthropocene: Dialectical Rifts on the Left," *International Critical Thought* 6, no. 3 (2016): 393–421; John Bellamy Foster and Brett Clark, "Marx's Ecology and the Left," *Monthly Review* 68, no. 2 (2016): 1–25.

⁵² ↪ Sobre la dialéctica de las barreras y los límites, véase Marx, *Grundrisse*, 334–35, 409–10, 539; Foster, Clark, and York, *The Ecological Rift*, 53–72, 284–86.

⁵³ ↪ Sobre las contradicciones que surgen cuando la crisis ecológica se ve principalmente como una cuestión de crisis económica provocada por el aumento de los costes de los recursos naturales, y no en términos de degradación de la propia naturaleza, véase John Bellamy Foster, "Capitalism and Ecology: The Nature of the Contradiction," *Monthly Review* 54, no. 4 (September 2002): 6–16.

⁵⁴ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 637–38, vol. 3 949.

Contra la Expropiación de la Tierra

Una de las ideas más profundas de Marx fue que las "fuerzas productivas" bajo el capitalismo se convirtieron en "fuerzas destructivas". La propia "productividad del trabajo" bajo el capitalismo condujo a un "progreso aquí, regresión

La expropiación y el alejamiento de los seres humanos de las condiciones naturales de producción a través de la toma capitalista de la tierra, creó las condiciones alienadas para la explotación de los trabajadores.

allá". Él atribuyó esta regresión específicamente a la degradación de las "condiciones naturales", al "agotamiento de los bosques, de las minas de carbón y de hierro, etc.", extendiéndose incluso a los efectos negativos del cambio climático regional.⁵⁵ A partir de sus

primeras obras, concibió la expropiación y la enajenación de la tierra/naturaleza como una contrapartida necesaria, incluso como una condición previa, de la expropiación y la enajenación del trabajador. En los Manuscritos económicos y filosóficos, observó que el capitalismo, incluso más que el feudalismo anterior, tenía sus raíces en "la dominación de la tierra como un poder alienado sobre el hombre".⁵⁶ La expropiación y el alejamiento de los seres humanos de las condiciones naturales de producción a través de la toma capitalista de la tierra, creó las condiciones alienadas para la explotación de los trabajadores. Del mismo modo, las riquezas privadas se vieron potenciadas en todas partes por la destrucción de la riqueza pública (la paradoja de Lauderdale).⁵⁷

"La llamada acumulación primitiva", siguió explicando Marx en *El Capital*, "significa la expropiación de los productores inmediatos", lo que implica la doble expropiación de los

El sistema del capital, comentó célebremente Marx, "viene goteando de pies a cabeza, por todos los poros, con sangre y suciedad"... Hoy en día, la burda explotación (o superexplotación) a través del arbitraje laboral global de la masa de trabajadores del Sur global está dando lugar a un "planeta de tugurios" y a la guerra imperialista impuesta en la periferia.

productores directos y de la tierra.⁵⁸ La imposición de estas condiciones (marcadas por los cercamientos históricos de los bienes comunes), el crecimiento del proletariado y la alienación tanto del trabajo como de la tierra, produjeron la destructividad elemental del sistema capitalista. Como observó Max Weber durante su viaje al Territorio Indio (hoy Oklahoma) en 1905, "con la

velocidad casi del rayo se está aplastando todo lo que se interpone en el camino de la cultura capitalista". Al igual que Liebig y Marx antes que él, Weber señaló la cultura capitalista en este sentido como un sistema de robo, Raubbau (o Raubsystem), que destruyó la tierra y los recursos naturales junto con cualquier formación económica precapitalista que se interpusiera en su camino.⁵⁹ Este Raubsystem, sin obstante, no se atribuye a la noción de que la propiedad (la apropiación) es un robo, sino a las formas históricas específicas de la expropiación capitalista de la humanidad y la naturaleza.

La expropiación de la tierra ha ido invariablemente acompañada de la expropiación de los humanos como seres corporales, a través de innumerables formas de esclavitud y servidumbre laboral siempre presentes en los límites lógicos e históricos del sistema, contribuyendo a hacer posible el capitalismo. Esta expropiación es siempre una parte esencial del sistema, que determina sus parámetros. El sistema del capital, comentó célebremente Marx, "viene goteando de pies

⁵⁵ ↪ Marx, *Capital*, vol. 3, 369; Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 5 (New York: International Publishers, 1975), 52; John Bellamy Foster, "Capitalism and the Accumulation of Catastrophe," *Monthly Review* 63, no. 7 (December 2011): 1–17; Saito, *Karl Marx's Ecosocialism*, 239–55.

⁵⁶ ↪ Marx, *Early Writings*, 318.

⁵⁷ ↪ Foster, Clark, and York, *The Ecological Rift*, 53–72.

⁵⁸ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 871, 927.

⁵⁹ ↪ John Bellamy Foster and Hannah Holleman, "Weber and the Environment," *American Journal of Sociology* 117, no. 6 (2012): 1650–55.

a cabeza, por todos los poros, con sangre y suciedad".⁶⁰ El papel de la esclavitud, el genocidio y todo tipo de

Las tasas de explotación son hoy tan elevadas que plantean problemas de absorción de excedentes asociados a la "sobreproducción de los medios de producción".

servidumbre humana, incluido el vil robo de la propia tierra, fue crucial tanto para los orígenes del capitalismo como para su continua reproducción antagónica. Hoy en día, la burda explotación (o superexplotación) a través del arbitraje laboral global de la masa de trabajadores del Sur global está dando lugar a un "planeta de tugurios" y a la guerra imperialista impuesta en la periferia, junto con la continua expropiación del trabajo no remunerado de las mujeres.⁶¹

Durante lo que Eric Hobsbawm llamó "la Era del Capital" -el período de mayor vitalidad del sistema, que salió de la

En esta nueva era de saqueo y despojo global... se está destruyendo el propio Sistema Tierra como lugar habitable para la humanidad.

Revolución Industrial- fue posible centrarse principalmente en los rasgos progresistas del capitalismo, abstrayéndose un poco de la expropiación.⁶² Así, la crítica de Marx no se centró en la expropiación como tal, sino en la explotación del trabajo, y fue

en el trabajo proletarizado, en este sentido, donde depositó sus esperanzas de transición revolucionaria. Sin embargo, hoy en día, a pesar de algunos desarrollos tecnológicos notables -sólo parcialmente atribuibles al sistema-, estamos asistiendo a una ruptura de los principales mecanismos de acumulación capitalista, y todo lo sólido vuelve a fundirse en el aire. Las tasas de explotación son hoy tan elevadas que plantean problemas de absorción de excedentes asociados a la "sobreproducción de los medios de producción".⁶³ Así, en la era neoliberal, el capitalismo, en su intento de superar las condiciones materiales de su existencia, ha tratado de introducir toda la realidad en la lógica de la valorización, a través de la financiarización, reflejando lo que Karl Polanyi llamó la concepción "utópica" de la sociedad de mercado.⁶⁴

En esta nueva era de saqueo y despojo global, la lucha se ha desplazado cada vez más hacia el beneficio sobre la expropiación, la incautación de todos los flujos monetarios, los activos y la propiedad individual, dondequiera que

En la raíz de la emergencia ambiental contemporánea está la pura incompatibilidad de un sistema de acumulación de capital con la existencia humana y el Sistema Tierra.

existan. El acaparamiento de tierras es un factor dominante en gran parte del Sur global.⁶⁵ El comercio de carbono se ha introducido aparentemente para hacer frente al cambio climático, pero en su lugar se han creado mercados para lucrar con él. Se está destruyendo el propio Sistema Tierra como lugar

habitable para la humanidad. El trabajo se está deconstruyendo, haciéndose cada vez más precario e inseguro. En estas circunstancias, el sardónico dictado de Marx, "¡Acumular, acumular! Ese es Moisés y los Profetas" es más que nunca el objetivo del sistema, incluso cuando toda la vida tal y como la conocemos está en peligro.⁶⁶

Reducir el problema ecológico del capital a una mera cuestión de Naturaleza Barata, como si todo fuera simplemente una cuestión de internalizar las contribuciones de la naturaleza en el mercado -una visión ideológicamente justificada

⁶⁰ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 926.

⁶¹ ↪ Sven Beckert, *Empire of Cotton* (New York: Vintage, 2014); Fraser, "Behind Marx's Hidden Abode"; Fraser, "Expropriation and Exploitation in Racialised Capitalism"; Dawson, "Hidden in Plain Sight"; Foster and Clark, "The Expropriation of Nature"; John Smith, *Imperialism in the Twenty-First Century* (New York: Monthly Review Press, 2016); Mike Davis, *Planet of the Slums* (London: Verso, 2007).

⁶² ↪ Eric Hobsbawm, *The Age of Capital* (New York: Vintage, 1996).

⁶³ ↪ Paul M. Sweezy, "The Communist Manifesto Today," *Monthly Review* 50, no. 1 (May 1998): 8–10.

⁶⁴ ↪ Karl Polanyi, *The Great Transformation* (Boston: Beacon, 1944), 178.

⁶⁵ ↪ Costas Lapavistas, *Profiting without Producing* (London: Verso, 2013), 141–46.

⁶⁶ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 742.

por varias teorías del capital natural y los servicios ecológicos- sería un grave error.⁶⁷ Más bien, en la raíz de la emergencia ambiental contemporánea está la pura incompatibilidad de un sistema de acumulación de capital con la existencia humana y el Sistema Tierra. Si el capital ha tenido un éxito inmenso en la explotación del trabajo humano, sus crisis resultantes de sobreacumulación y absorción de excedentes tienen ahora como contrapartida la deconstrucción visible del planeta como lugar de habitación humana, a medida que los océanos se llenan de plástico y la atmósfera de carbono. El renovado impulso hacia la expropiación del planeta en estas circunstancias no es un signo de la vitalidad del capitalismo, sino de su amenazada disolución.

El movimiento ecologista mundial surgió en lo que ahora se denomina comúnmente la época del Antropoceno en la historia geológica, provocada por la Gran Aceleración -el período de una fractura antropogénica en rápido aumento en

Hoy ya no se puede negar racionalmente que la valorización capitalista es un proceso intrínsecamente destructivo, enemigo no sólo del trabajo libre y creativo de los seres humanos, sino también de la tierra como lugar de habitación para la humanidad y muchas otras especies. La famosa "destrucción creativa" del capitalismo, si se le permite continuar, amenaza con la aniquilación de "la cadena de generaciones humanas".

los ciclos biogeoquímicos, que suele fecharse en 1945 con la aparición de la bomba atómica, o a principios de la década de 1950 con las pruebas nucleares en la superficie de la bomba de hidrógeno y la consiguiente lluvia radiactiva.⁶⁸ Sin embargo, la respuesta a la crisis del Antropoceno tiene que ser mucho más revolucionaria que la del movimiento verde que surgió en los años 60, y que pretendía simplemente preservar el medio ambiente y combatir la contaminación, sin apenas cuestionar el sistema social. Hoy ya no se puede negar racionalmente

que la valorización capitalista es un proceso intrínsecamente destructivo, enemigo no sólo del trabajo libre y creativo de los seres humanos, sino también de la tierra como lugar de habitación para la humanidad y muchas otras especies. La famosa "destrucción creativa" del capitalismo, si se le permite continuar, amenaza con la aniquilación de "la cadena de generaciones humanas".⁶⁹

En este siglo, la batalla contra la expropiación de la tierra debe unirse a la lucha contra la expropiación de los seres humanos, desafiando en última instancia la dialéctica de la expropiación y la explotación, y todo el "corazón bárbaro" del capital.⁷⁰ El futuro está en el desarrollo del movimiento socialista/ecosocialista del siglo XXI, que debe arraigar en una clase obrera ecologista diversa e integradora. Lo que se necesita es la reconstitución revolucionaria del metabolismo social interdependiente con la naturaleza, poniéndolo bajo el control racional de los seres humanos, apuntando no sólo a la sostenibilidad ecológica y a la conservación de la energía, sino también al pleno desarrollo de las necesidades y poderes humanos en y a través de la sociedad. No puede hacerse otra cosa.

⁶⁷ ↪ El marco de Moore de Cheap Nature se basa en gran medida en las estimaciones monetarias de los servicios ambientales o servicios de los ecosistemas desarrolladas por la economía ambiental neoclásica. Moore, *Capitalism in the Web of Life*, 64. Véase también la crítica a la teoría del capital natural en John Bellamy Foster, "The Ecological Tyranny of the Bottom Line," en Richard Hofrichter, ed., *Reclaiming the Environmental Debate* (Cambridge, MA: MIT Press, 2000): 135–53.

⁶⁸ ↪ Ian Angus, *Facing the Anthropocene* (New York: Monthly Review Press, 2016), 54–58; J. R. McNeill and Peter Engelke, *The Great Acceleration* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2014), 184–90.

⁶⁹ ↪ Karl Marx, *Capital*, vol. 3 (London: Penguin, 1981), 754.

⁷⁰ ↪ Curtis White, *The Barbaric Heart* (Sausalito: PoliPoint, 2009).

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- John Bellamy Foster: [Marxismo y la Dialéctica de la Ecología](#)
- John Bellamy Foster: [La Crítica Abierta de Marx — Doscientos años después del nacimiento de Marx, la lucha no ha hecho más que empezar...](#)
- John Bellamy Foster: [La Larga Revolución Ecológica](#)
- John Bellamy Foster: [La Crisis del Antropoceno](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y Ecología](#)
- John Bellamy Foster: [Imperialismo en el Antropoceno](#)
- John Bellamy Foster and Brett Clark: [La Expropiación de la Naturaleza](#)
- Erald Kolasi: [La Física del Capitalismo](#)
- Erald Kolasi: [Energía, Crecimiento Económico y Crisis Ecológica](#)
- Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario? Calentamiento Global, las Dos Negaciones Climáticas y el Proletariado Ambiental](#)
- Ian Angus: [¿Cuándo Comenzó el Antropoceno... y por qué es importante?](#)



❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** John Bellamy Foster es editor de Monthly Review y profesor de sociología en la Universidad de Oregon. Su investigación se centra en los problemas económicos, políticos y ecológicos del capitalismo y el imperialismo. Entre sus libros recientes se incluyen *The Return of Nature*, *The Ecological Rift* (con Brett Clark y Richard York), *What Every Environmentalist Needs to Know about Capitalism* (con Fred Magdoff) y *Marx and the Earth* (con Paul Burkett).



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por la revista Monthly Review en julio de 2018. Este ensayo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster: Marx, el Valor y la Naturaleza – La Alianza Global Jus Semper, Mayo de 2021.

❖ **Etiquetas:** Materialismo dialéctico, capitalismo, Marx, ecología marxista, socialismo, metabolismo social, fractura metabólica, teoría del trabajo, valor de uso, valor de cambio.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

© 2021. La Alianza Global Jus Semper
 Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
 Correo-e: informa@jussemper.org